

Arias Montano, su teoría de Ophir y los cronistas de Indias *Arias Montano, his theory about Ophir and the Indies' chroniclers*

JESÚS PANIAGUA PÉREZ
Universidad de León

Resumen

Un problema tras el descubrimiento de América fue la elaboración de una teoría acerca de la llegada del hombre a las Indias Occidentales. Este artículo estudia la teoría de Benito Arias Montano sobre la identificación de Ophir con América y los orígenes de los indios como judíos, así como las influencias en los cronistas del siglo XVII, especialmente en Gregorio García y Fernando de Montesinos. Los tres autores supusieron la presencia de Ophir en América para insertar a los indios en el proceso bíblico.

Palabras clave

Arias Montano, Ophir, Cronistas, Gregorio García, Fernando de Montesinos.

Summary

A problem after the discovery of America was the formulation of a theory explaining the arrival of humans beings in the West Indies. This article studies the Benito Arias Montano's theory associating Ophir and America and positing Jewish origins for American Indians, as well as his influence on seventeenth-century chroniclers, especially in Gregorio Garcia and Fernando de Montesinos. All three authors' theorized the presence of Ophir in America to allow the inclusion of Indians in the biblical process.

Key words

Arias Montano, Ophir, Chroniclers, Gregorio García, Fernando de Montesinos.

Ni que decir tiene que la obra de Arias Montano no tardó en cruzar el Atlántico e influir sobre muchos de los escritores relacionados con el mundo americano¹. No en vano sus relaciones con hombres de autoridad pudieron favorecer aquel interés²,

¹ Sobre las obras de Arias Montano que se conservan en algunas bibliotecas americanas puede verse en J. Paniagua Pérez, "La obra y las relaciones de Arias Montano con las Indias", en Jesús María Nieto Ibáñez-Raúl Manchón López (eds.), *El Humanismo español entre el Viejo Mundo y el Nuevo*, León-Jaén, Universidades de León y Jaén, 2008, 409-444, pp. 433-444.

² Además de las obras ya clásicas de don Juan Gil, que se citarán en este trabajo, J. Paniagua Pérez, *op. cit.*, p. 415. F. Navarro Antolín *et al.*, "Fronteras del Humanismo: Arias Montano y el Nuevo Mundo", en F. Navarro Antolín (ed.), *Orbis incognitus: avisos y legajos del Nuevo Mundo I*, Huelva, Universidad de Huelva, 2007, 101-136.

pues es conocida su amistad con el visitador y luego presidente del Consejo de Indias (1571-1575), Juan de Ovando, al que llegó a solicitar mapas sobre las Indias para que su amigo Ortelio los incluyese en el *Thetarum Orbis Terrarum* (1570); envíos que se continuarían, ya que en 1581 Cristóbal Plantino escribía a Montano, diciéndole que había recibido y entregado a Ortelio las copias de mapas de las Indias y de la región de la China, que iba a publicar³. O con el obispo de Michoacán (1566) y Puebla (1573), Antonio Ruiz de Morales, quien había realizado las anotaciones a sus *Rethoricorum libri quattuor*, publicados en Amberes en 1569⁴. También mantenía estrechas relaciones con Diego Díaz Becerril y Gaspar Vélez de Alcocer⁵, así como con otros prohombres del mundo indiano. Incluso se ha especulado con relaciones familiares con algún miembro de la burocracia indiana, así Flórez de Ocáriz en su obra sobre la Nueva Granada menciona al visitador y oidor de la Audiencia de Santafé, Juan Montaña, que había llegado en 1553, como uno de sus antecesores⁶.

I. La recepción de las teorías bíblicas de Arias Montano sobre las Indias.

La identificación del Nuevo Mundo con Ophir no era nada nuevo en tiempos de Benito Arias Montano, aunque había muchos autores que ponían en duda aquella fantasía, que logró mantenerse en el tiempo. El propio Colón, siempre atraído por el hallazgo de lugares bíblicos e influenciado por el libro de Isaías (recordemos que en su tercer viaje creyó haber llegado a las proximidades del Paraíso Terrenal), creía haber llegado hasta Ophir, como se lo comunicaba al papa Alejandro VI, al mencionarle la isla Española: *Esta isla es Tharsis, es Chetia, es Ofir y Ophaz e Çipanga*⁷. Pero no era el único. Sebastián Caboto firmaría con el Emperador en 1530, la realización de un viaje a Ophir, Tarsis y otros lugares, que no llegó a hacerse, porque sus naves no pasaron del estrecho de Magallanes⁸. Incluso Álvaro de Mendaña, acompañado por Sarmiento de Gamboa, comparó las riquezas del Ophir bíblico con el de las islas Salomón, en su viaje de 1567.

³ B. Arias Montano, *Correspondencia conservada en el Museo Plantin-Moretus de Amberes II* (ed. de Antonio Dávila Pérez), Alcañiz, Instituto de Estudios Humanísticos, 2002, p. 473.

⁴ Una edición y traducción actual se debe a María Violeta Pérez Custodio, con el título *Retórica*, Badajoz, Diputación de Badajoz y Universidad de Cádiz, 1984.

⁵ Su relación con los Díaz Becerril y los Alcocer puede verse en J. Gil, *Arias Montano en su entorno [Bienes y herederos]*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1998, pp. 103-130.

⁶ J. Flórez de Ocáriz, *Libro primero de las genealogías del Nuevo Reyno de Granada*, Madrid, Fernández Buendía, 1674, p. 82.

⁷ Cristóbal Colón, *Textos y documentos completos* (ed. Consuelo Varela), Madrid, Alianza Editorial, 1989, p. 311.

⁸ AGI, Patronato 41, R. 5 y Contratación 5873, N. 3.

Lo cierto es que también hubo detractores de aquellas teorías como lo fue desde épocas muy tempranas Pedro Mártir de Anglería⁹. También desmintió aquella identificación de Ophir con las Indias López de Gómara, alegando que las naves de Salomón regresaban con marfil, unicornios, elefantes y diamantes, que, obviamente, no existían en las tierras descubiertas¹⁰. Sin embargo, la idea de identificación entre Ophir y el Nuevo Continente se mantuvo a lo largo del tiempo e incluso se potenció con figuras como las de nuestro autor.

Es cierto que Benito Arias Montano no tiene una obra expresamente dedicada al mundo americano; sin embargo, como para cualquier español de la época, y sobre todo si parte de su vida se había desarrollado en Sevilla y en los ambientes cortesanos, los asuntos indianos no podían quedar al margen. Si a ello unimos su condición de escriturista no puede resultar extraño aquellas tierras tendieran a mezclarse con el devenir de los asuntos bíblicos, llegando a decir que era posible conocer el Nuevo Mundo *por la descripción del orden de la Tierra que se muestra en los libros sagrados*¹¹. Menciones más o menos expresas se pueden encontrar en el libro *Phaleg* así como en el *Libro de la Generación* lleva el origen de las razas y culturas y hace una genealogía desde Noé hasta Iektán y sus hijos Ophir y Iobab, que serían los primeros pobladores de América, ya que uno llegaría Perú y otro a Brasil¹². También hace referencia a América en su comentario a Isaías, en el que ve en su 66, 18-24 clara alusión al descubrimiento y a la evangelización, así como en la misma obra, en el libro de Nahún. Sin olvidar tampoco sus *Antiquitatum iudaicarum libri IX*, impresas por Plantino en Amberes, en 1593.

Su identificación de Ophir con el Nuevo Mundo fue una de las teorías sobre las que más se habló, aunque también generó muchos detractores. Su interpretación partía de aspectos filológicos, por medio de asociaciones entre diferentes nombres con la Biblia, pues no en vano era representante de ese modelo de Humanismo, y, por tanto, si se consideraba al hebreo como la lengua más antigua en América, lo lógico era que hubiese dejado rastros sobre las demás lenguas del continente, lo que de alguna forma permitiría la identificación entre Ophir y Perú. Es más, Montano mencionaba a Agustín Huneo, con el que mantuvo una estrecha relación en Flandes, el cual leyó sus comentarios y comprobó que los nombres del Nuevo Mundo ya se hallaban en la Escritura¹³. Montano creyó ver descritas aquellas tierras en diferentes

⁹ P. Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*, Madrid, Polifemo, 1989, p. 11.

¹⁰ F. López de Gómara, *Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés*, Caracas, Ayacucho, 1984, p. 314.

¹¹ B. Arias Montano, *Prefacios de... A la Biblia Regia de Felipe II* (ed. y trad. de M^a Asunción Sánchez Manzano), León, Universidad de León, 2006, p. 161.

¹² B. Arias Montano, *Libro de la generación o regeneración del hombre o acerca de la historia del género humano* (ed. de Fernando Navarro Antolín), Huelva, Universidad de Huelva, 2000, p. 243.

¹³ N. Fernández Marcos, "El nuevo mundo en la exégesis española del siglo XVI", en Natalio

libros de la Biblia; es más, que las naves de Salomón e Hiram de Tiro viajaron hasta allí, a aquel lugar que se llamaba literalmente Ophir y que luego se alteraría por Perú. Se piensa que estas ideas pudo obtenerlas de su relación con La Boderie, cuando este colaboraba en la *Biblia Regia*¹⁴; aunque otros autores como Rocha prefieren ver las influencias de su amigo fray Luis de León y el comentario que este hizo al último capítulo del libro de Abdías¹⁵, en que se identifica la Nueva Israel con las Indias (Abd. 19-21), teoría que criticara Acosta en el capítulo XV de su obra. Fray Luis había visto también preámbulos del descubrimiento en Isaías y en san Mateo. En realidad la teoría de Arias Montano se fundamentaba en su conocimiento del hebreo como lengua consonántica que le hizo identificar las palabras Perú y Ophir, que ya el P. José de Acosta tuvo por *negocio de poca sustancia*¹⁶. De una u otra forma fueron muchos los autores tentados por aquellos planteamientos antes y después de él, tales como Robertus Stephanus (Robert Etienne), Vatablo, Genebrardo, Ortelio, etc., pero quizá los más empeñados en la identificación de Ophir y Perú fueron él mismo, así como Goropio Becano y Guillermo Postel, autor este último con el que debía tener cierta relación, pues su muerte se la comunicaría su amigo Cristóbal Plantino a finales de septiembre de 1581¹⁷.

Las obras de Arias Montano cruzaron rápidamente el Atlántico y fueron muchos los autores de Indias que escribieron acerca de ellas, sobre todo a finales del siglo XVI y en la primera mitad del siglo XVII, utilizando al autor de Fregenal para fundamentar algunos de sus discursos. Sus teorías sobre el Nuevo Mundo, especialmente su identificación con Ophir, recibieron en muchos casos una gran acogida y se le consagró como autoridad para justificar determinadas visiones, especialmente la del origen del hombre americano. Ya Bartolomé de las Casas, por ejemplo, había establecido algunas relaciones entre indios y judíos, pero lo hizo en términos de comparación y no de descendencia, al considerar que ambos pueblos había tenido que pasar por unas circunstancias parecidas, que les habían llevado en algún momento al politeísmo¹⁸.

Fueron otros muchos autores los que no aceptaron aquellas teorías de Montano, como el ya mencionado padre José de Acosta, que, en este sentido, y junto Blas de Valera, dejó sentir su influencia sobre Garcilaso de la Vega¹⁹. En general, sin obviar

Fernández Marcos-Emilia Fernández Tejero (eds.), *Biblia y Humanismo. Textos talantes y controversias del siglo XVI español*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1997, 35-44, pp. 37-38. B. Arias Montano *Correspondencia conservada...*, t. I, pp. 149-150.

¹⁴ J. Gil, *Mitos y Utopías del Descubrimiento I*, Madrid, Alianza, 1992, p. 228.

¹⁵ *In Abdiam prophetam exposito*, contenido en el *F. Luyssii Legionensis Augustiniani Theologiae Doctoris et Divinorum librorum primis apud Salmanticensis interpretis explanationem in eosdem tomus primus*, Salamanca, Guillermo Foquel, 1579, pp. 511 y ss.

¹⁶ J. de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, Madrid, Atlas, 1954, c. XIII.

¹⁷ B. Arias Montano, *Correspondencia conservada...*, II, p. 483.

¹⁸ B. de las Casas, *Apologética Historia*, Madrid, Alianza, 1989, c. CLXIII.

¹⁹ G. de la Vega el Inca, *Comentarios Reales*, Madrid, Espasa, 2003, L. I, cc. IV-VII.

a otros, los jesuitas estuvieron en la primera línea contra sus planteamientos y valga como ejemplo más llamativo el de Juan de Pineda, que prefirió dar credibilidad a Garcilaso, diciendo que la opinión de nuestro autor era ligera, desdibujada e indigna de ser escuchada por los sabios²⁰. El enfrentamiento de Árias Montano y de la Compañía de Jesús respondió a varias cuestiones y sobre todo suponemos que a los problemas plantados con la *Biblia Regia*²¹.

Igualmente fray Alonso de Silva contrapuso las teorías de Montano y las de Acosta, inclinándose hacia las de este último como más lógicas²². Tampoco fray Juan de Torquemada, en su obra publicada en Sevilla, en 1615, aceptaba la descendencia semita de los indios americanos. Agustino Torniello en sus *Annales* se inclinaba por una presencia en América de cada uno de los hijos de Noé²³. Jerónimo Román también menciona Montano en sus *Republicas del mundo*, aunque este autor no aceptaba la descendencia judía de los indios, si bien se sentía atraído por la cultura del pueblo elegido, al que evita colocar entre los enemigos de Cristo²⁴. Diego Andrés Rocha, cuya obra se editó en Lima, en 1681, igualmente menciona al de Fregenal, pero prefirió vincular la ascendencia de los indios americanos a Tubal, hijo de Jafet, que había llegado a España para poblarla y cuyos descendientes, cruzando la Atlántida, llegarían a poblar las tierras americanas, como lo harían también, a través de España, las diez tribus perdidas²⁵. Por tanto, fueron muchos los autores, incluso defendiendo el origen judío, que no coincidieron con la teoría de Montano, ni con Vatablo ni con la de Genebrardo, todos ellos identificadores de la palabra Perú, en su forma de *Parvaim (Duplex Peru)* con América.

La teoría de Montano además de sus aspectos bíblicos habría que vincularla a otras cuestiones, esencialmente a una exaltación del mundo judío y de la monarquía hispánica. Fue su interés vincular a los judíos con los españoles, alegando que tras las dos destrucciones del templo (586 a. C y 60 d. C.) un buen número de ellos se había asentado en España, como la premonición de un pueblo destinado a descubrir aquel en el que ya estaban sus ascendientes y donde habían quedado aislados después de que sus-

²⁰ J. de Solórzano Pereira, *De Indiarum iure (Lib. I: De inquisitione Indiarum)*, Madrid, CSIC, 2001, c. XIII 16-17.

²¹ J. Paniagua Pérez, "Arias Montano y los ilustrados: dos ejemplares en México de los supuestos escritos contra los jesuitas", *Silva* 5 (2006) 303-360, pp. 304-316.

²² A. de Silva y Artega, *Discursos pulpitaes y políticos sobre el libro segundo, tercero y cuarto de los Reyes*, Madrid, Viuda de Melchor Álvarez, 1708, P. II, L. XI, c. III.

²³ A. Torniello, *Annales sacri et ex profanis praecipui ab orbe condito ad eundem Christi passione redemptum* I, Amberes, Herederos de Plantino, 1620, pp. 229 y ss.

²⁴ Sobre esto puede verse R. Adorno, "Sobre la censura y su evasión: un caso transatlántico del siglo XVI", en C. A. González Sánchez-E. Vila Vilar (eds.), *Grafías del imaginario. Representaciones culturales de España y América (sigls XVI-XVIII)*, México, FCE, 2003, 13-52, pp. 40-49.

²⁵ D. Andrés Rocha, *Tratado único del origen de los indios occidentales del Pirú, México, Santa Fe y Chile*, Sevilla, Renacimiento, 2006, I, 14 y VII, 9.

pendieran los viajes de las flotas de Salomón y de Hiram de Tiro. Era, pues, una prueba del derecho de los reyes de España a aquellas tierras, sin necesidad de recurrir a las bulas de donación, como tradicionalmente se hacía, y de vincular dicha monarquía a la tradición del Antiguo Testamento. Quedaba, pues, justificada la presencia de España en las Indias y los derechos de sus reyes. Solórzano Pereira recogería este pensamiento de Montano en una de sus obras, al aludir a que el nombre de España había sido Hesperia, como consecuencia de una alteración en las letras de Sepharad²⁶.

Donde calaron más las teorías de Montano en su identificación de Perú y Ophir fue en algunos ambientes humanistas americanos; y de maneras muy especial en la Academia Antártica de Lima. Uno de los autores vinculados a la misma, como fue Cabello de Valboa en su *Miscelanea Antártica*, que permaneció inédita hasta el siglo XIX, aunque fue escrita en torno a 1580, definía a nuestro autor como *aventajado especulador de antigüedades hebreas* y como el admitiría la ascendencia judía de los indios. Igualmente Diego Mexía de Fernangil en su obra publicaba en 1608, la *Primera parte del Parnaso Antártico*, en la que se incluía otra de una autora anónima, *Discurso en loor de la poesía*, en la que se hacía la exaltación de varios autores, aunque de los españoles solo se mencionaba al de Fregenal en los siguientes versos:

*De los modernos callo a Mantuano
A Fiera, a Sanazaro, i dexo a Vida,
i al onor de Sevilla, Arias Montano*²⁷.

Precisamente de la mencionada obra de Cabello de Valboa tomaría Huaman Poma de Ayala la consideración de que los primeros indios eran descendientes de Noé, aunque este autor optó directamente por uno de los hijos de aquel personaje bíblico, al que se llamaría en Perú, Viracocha²⁸. Lo cierto es que los autores indios y criollos se sintieron atraídos por este tipo de teorías que vinculaban América con el origen del mundo cristiano y les situaba en pie de igualdad con los cristianos de Europa.

Relacionado con lo anterior tiene especial interés el agustino fray Antonio de la Calancha, que no aceptaba la teoría montaniana de Ophir, en función de la defensa del indio, pues manifestaba que quienes consideraban a los naturales americanos como descendientes de los judíos, lo hacían para justificar la opresión sobre ellos, en la medida en que habían recibido la fe y habían renunciado a ella²⁹. Precisamente

²⁶ J. de Solórzano Pereira, *De Indiarum iure...*, L. I, c. XV 36.

²⁷ "Discurso en loor de la poesía... compuesto por una señora principal d' este reyno", en D. Mexía de Fernangil, *Primera Parte del Parnaso Antártico, de obras amatorias*, Sevilla, Alonso Rodríguez Gamarra, 1608, p. 14.

²⁸ *Nueva Crónica y buen gobierno*, c. II y capítulo I de Consideraciones.

²⁹ A. de la Calancha, *Crónica moralizada de la Orden de san Agustín en el Perú*, Barcelona, Pedro

Montano utilizaría su adscripción judía en sentido opuesto a lo que dice Calancha, puesto que no dejaban de ser descendientes del tronco de Sem, del pueblo elegido, y por ello merecían todos los respetos y clamaba contra los abusos de los españoles. En consecuencia tiene sentido lo que escribía a su amigo Gabriel de Zayas, el 5 de febrero de 1571, en que, frente a un Imperio dilatado por la fuerza, se debía extender la fe con ministros virtuosos y doctos, porque el mal que se había apoderado de los indios había que curarlo *por los oídos por donde entro*³⁰.

Solórzano recogió las teorías de Montano e su *Política Indiana* (L. I, C. V-35) y el capítulo X de su *De inquisitione indiarum* le menciona entre los que identifican el oro de Parvayim como de Perú, al igual que Pagnino, Vatablo y Cayetano (Tomaso de Vio). En el capítulo XIII-4, recuerda de nuevo la teoría de Montano de que Ohir es lo mismo que Nueva España y Perú; y en el XIII-12 que Iectán equivaldría al nombre de Yucatán. En el capítulo XV, 23-26 este mismo autor menciona Isaías 6 y 18, cuando habla de los mensajeros, que Montano interpreta, al igual que Malvenda y fray Luis de León, como una alusión al descubrimiento y conversión de las Indias; si bien Solórzano manifiesta que tal teoría había sido rechazada por Francisco de Ribera, Fernando Rebello y Gaspar Sánchez. De hecho el autor del *De inquisitione indiarum* no aceptaba la identificación de los nombres de Iectán y Yucatán ni la de Sephar con los Andes (XIII, 55-58) ni da mayor valor respeto a lo planteado por Montano y otros autores de las palabras de Isaías.

También en la recopilación que hace Diego de Rosales en su *Historia General del Reino de Chile, Flandes Indiano*, escrita en 1674, en el capítulo II menciona la teoría de Montano entre los que mantienen la descendencia hebrea de los indios.

El siglo XVII, además, se caracterizó también por un desarrollo mesiánico entre los judíos europeos, que aprovecharon la obra de Montano, entre otras, para exaltar al pueblo de Israel como el elegido y tomando como autoridad el libro IV de Esdras, en que se decía que los israelitas habían llegado después de viajar más de un año a una tierra deshabitada llamada Arsareth, que algunos no tardaron en identificar con las Indias Occidentales. Amén de esto a algunos de los judíos instalados en Europa les resultaba atrayente la tesis de Arias Montano, como no lo disimuló Menasseh ben Israel en su obra *Esperanza de Israel*, publicada en Ámsterdam en 1650, en la que menciona la teoría del de Fregenal y que dedica al propio Juan de Ovando³¹. Igualmente Antonio de Montesinos (Aaron Levy), que llegó a estar preso en la Inquisición de Cartagena, dijo haber conocido en Honda a un indio que le llevo hasta una tribu que pertenecía a las tribus de Rubén y de Levy. Pero este autor estableció una diferencia entre judíos, que habrían llegado primero a las Indias, e indios, habiéndole

Lacavallería, 1639, L. I, C. VI.

³⁰ CODOIN. España 41, pp. 231-232.

³¹ Menasseh ben Israel, *Esperanza de Israel*, Amsteram, Samuel Ben Israel Soeiro, 1649, IV. La Relación de Antonio de Montesinos la incluye entre las páginas 1-16.

prometido los primeros que algún día abandonarían aquellos lugares para expulsar a los españoles. Esto le contaría al mencionado Menasseh ben Israel, después de su regreso en 1644, que lo reflejaría en su obra. Las simpatías de algunos intelectuales judíos por el autor extremeño tenían que ver también con la traducción al latín que había hecho del *Massaot schel Raffi Binjamin*, como *Itinerarium Beniamini Tudelensis*, donde se hacía una descripción de las diez tribus perdidas³².

Pero si una obra de Montando parece haber tenido éxito en las Indias, esa fue la de los *Rethoricorum libri quattuor*, publicada en Amberes en 1569, de la que bebieron autores como fray Diego Valades, que en su *Rhetorica Christiana*, publicado en las prensas de Peruccio, en Perusa, en 1579, le cita en el segundo capítulo de la segunda parte a nuestro autor, al que define como *incomparable depósito de todas las ciencias y el más sobresaliente honor de nuestra época*. Igualmente el cuzqueño Juan Espinosa Medrano, le cita en la *Novena maravilla* (10009, 169), publicada por José de Rueda, en Valladolid, en 1695³³.

II. Gregorio García y Fernando de Montesinos.

Si hubo dos cronistas en el siglo XVII que se dejaron seducir por las teorías de Montano, esos fueron Gregorio García y Fernando de Montesinos, que escribieron su obra en español. Ambos nos dejaron sus escritos sobre el Perú, aunque García incorporó también, aunque de forma más breve, algunas informaciones sobre la Nueva España. Puesto que los dos residieron en las Indias varios años, podrían incluirse en la vía de la experiencia de la que hablaba Acosta, como forma de conocer mejor las cuestiones indianas, frente a las elucubraciones de algunos autores, entre los que estarían tanto fray Luis de León como Arias Montano³⁴.

La obra de Gregorio García se publicaba en Valencia, en 1607, en los talleres de Pedro Patricio Mey, con el título *Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales*, que el autor la dedicó al mismo santo Tomás de Aquino. Esta obra fue finalizada después de una larga estancia del autor en Perú (1586-1595) y otra más corta en Nueva España (1595-1598). Era todo un trabajo de erudición, en que se pone de manifiesto que el autor conocía muy bien a los grandes biblistas del siglo XVI, así como la obra de muchos cronistas, incluso la de fray Juan de Betanzos que para entonces no estaba publicada, ya que lo fue en 1880 por Marcos Jiménez de la Espada.

Aunque acepta y defiende frente a otros autores las tesis de Montano, aclara Gar-

³² B. Arias Montano, *Itinerarium Beniamini Tudelensis Iudaei ex hebraico latinum factum*, Amberes, Cristóbal Plantino, 1575.

³³ *La novena maravilla nuevamente hallada en los panegíricos sagrados*, Valladolid, José de Rueda, 1695.

³⁴ J. de Acosta, *Historia natural...*, c. XV.

cía que el origen del hombre americano solo se puede conocer por opinión, lo que indudablemente llevaba a que tal conocimiento pudiera ser verdadero o falso.

García, como dominico, planteó su trabajo dentro del escolasticismo de la Escuela de Salamanca, que trataba de casar la tradición tomista con otras tendencias más novedosas. Lo cierto es que hizo sus planteamientos por medio de dudas, como luego lo haría Descartes, si bien el autor francés pretendía con ello llegar a la verdad mediante la razón, mientras que García pretendía que fuese el lector quien diese las respuestas. De esta manera el planteaba una opinión y la defendía, después de plantear las objeciones. Finalmente tuvo que alterar su idea inicial y expreso su propia opinión, en que se inclinaba por unas tesis semejantes a las de Montano.

La opinión del de Fregenal la expuso en el libro cuarto entre los capítulos I-VII. Allí García acepta su preferencia por la identificación entre Ophir y Perú, así como la denominación de *Peruaim* para toda América. Un segundo fundamento lo establece en la riqueza de oro, plata, maderas y piedras preciosas que servirían para el Templo de Salomón. A estos fundamentos añade dos de su cosecha; el primero, es que el nombre se conservó hasta que llegaron a reinar los incas y los *moctezumas*, incluso recurre a Gómara para decirnos que cuando Pizarro llegó a aquellas tierras había un río llamado Perú. Añade a esto que hay indios hacia Portoviejo que guardan un gran parecido con los judíos y que la pronunciación de su lengua era también gutural. Como Montano identificará Yucatán con Iectán, que, aunque nunca llegara a las Indias, Ophir le pondría aquel nombre, que luego se habría corrompido.

Siguiendo su metodología a sus opiniones o fundamentos García planteó las dudas y objeciones que existían sobre lo expuesto por Montano y por él mismo. La primera, en que menciona a Ortelio, era que la gran distancia por mar había impedido siempre el paso, lo que obviamente afectaría también a la flota de Salomón. Las respuestas de García fueron, en primer lugar, que era relativamente fácil pasar de la India Oriental a Nueva España por el estrecho de Anián; incluso que el viaje por mar no resultaba difícil desde Filipinas a Acapulco; pero además aclaraba que, no habiendo un rey tan sabio como Salomón, que contaba con los diestros marineros del rey Hiram de Tiro, su flota pudo muy bien haber pasado doblando el cabo de Buena Esperanza, explicación para la que recurre a Maluenda.

La segunda duda planteada era que el oro piedras preciosas y maderas no correspondían con las de la Sagrada Escritura, ni parece lógico que Salomón pasase de la India Oriental para ir a buscar allá. A ello responde alabando la calidad del oro del Perú (América), así como de algunas de sus maderas y piedras preciosas, incluso añade que, aunque leves, quedaron señales de la presencia de la flota de Salomón. Con ello García cree haber defendido bien la tesis de Montano frente a la impugnación que le hacían el P. José de Acosta y Ortelio.

La tercera duda que se planteaba a Montano era que en las Indias Occidentales no existían elefantes y, por tanto, no podía ser de allí el marfil que llegaba en la flota de Salomón. La respuesta de García fue, que aunque genéricamente se hablaba del viaje

a Perú, los de Salomón podían atracar en otros puertos durante su navegación, donde se abastecerían de aquel material, probablemente en Tarsis, que se ubicaba en África.

La cuarta duda la considera de poca sustancia, pues algunos autores decían que el nombre de Perú no era tan antiguo ni tan general, ya que en la época se consideraba como tal al territorio entre Pasto (Colombia) y el río Maule (Chile); y, si tal nombre se hubiese dado a todo el Continente, los naturales hubieran dado noticia de ello. La respuesta de García fue de carácter filológico, alegando la afición que tenían quienes hablaban hebreo a trasponer las letras, lo que habría alterado los nombres.

La quinta duda que se le planteaba al de Fregenal era que si los indios eran descendientes de Ophir, deberían hablar la lengua hebrea. García dice que tal lengua no se había conservado entre todos los hijos de Heber, como ocurría concretamente con Ophir, pues su padre Iectán, hijo de Heber, no la hablaba.

Añade expresamente en un apartado la opinión del P. Pineda, que fundamentándose en lo relatado por Garcilaso de la Vega el Inca, consideraba muy endeble la tesis de Arias Montano, identificando Ophir y Perú, pues según este autor los indios nunca oyeron el nombre de Perú antes de la llegada de los españoles. La respuesta de García fue, que no resultaba extraño que los moradores de un espacio desconociesen la etimología del nombre de sus lugares, como sucedía en España con Andalucía, Baeza, Sevilla y otros ejemplos. Igualmente añade que los indios no eran aficionados a poner nombres generales a sus reinos; así, aunque todos eran de Perú, se seguía hablando de chiles, collas, cañares, etc.; o mistecos, zapotecos, zoques etc. a los que eran de Nueva España. También se justificaría el desconocimiento de aquel nombre, porque muchas veces se renunció a los nombres originales para recurrir al de sus monarcas. De todos modos, añadiría, que el nombre de Perú, aunque corrompido, se conservaba en la denominación de muchos lugares como Paraguay, Paria, Piura, etc. Acaba este apartado estableciendo una contradicción entre lo que relataba Garcilaso, que le sirvió de apoyo al P. Pineda, y lo que contaban autores como Gómara, Zárate, Levino Apolonio, etc.

Concluye la defensa de las tesis de Montano con un relato de cómo se puede encontrar en nombre de Perú en la Sagrada Escritura. Así, el oro fino que cubría el Templo de Salomón se decía en hebreo *aurum paruaím*, que quiere decir, oro de la tierra llamada dos veces Perú; incluso recurre a autoridades como Vatablo, Santes Pagnino, el propio Montano, Cayetano, etc. incluso a los Setenta Interpretes.

La justificación de la defensa de Montano por parte de Gregorio García se puede ver en algunas frases muy expresivas: «¿Por qué no nos fiaremos en la presente del Perú de Arias Montano que, para ser perfecto gramático, latino, griego, hebreo y castellano, ninguna cosa le faltó ni tampoco autoridad de historiador, para que no le demos crédito? No darle ese crédito sería casi una ofensa»³⁵. Por tanto, Gregorio

³⁵ L. IV, c. VI-1.

García, con el que se ha especulado de su condición de cristiano nuevo como con Arias Montano, acepta sin fisuras el origen judío de los indios, tal como lo planteaba el de Fregenal, y como este parece mostrar una cierta aversión hacia los jesuitas, de ahí que insista precisamente en contraponerle a las tesis de José de Acosta, Juan de Pineda y Benedicto Pereira³⁶.

El clérigo sevillano Fernando de Montesinos pasaba a las Indias en 1628 y pronto mostró un gran interés por los asuntos prehispánicos, hasta el punto de que se cree que allí escribió una obra desconocida *Tratado de Ophir*. Su obra también influyó en el ámbito judío de la época, aunque en otro sentido, pues su publicación del *Auto de la fe celebrado en Lima a 23 de enero de 1639*, se dejó sentir en autores de ese origen como el ya mencionado Menasse ben Israel, y su obra *Esperanza de Israel*; o en Isaac Cardoso, radicado en Venecia, que publicaría también en Ámsterdam, en 1679, *Las excelencias de los hebreos*, con información sobre Maldonado de Silva, el médico quemado durante el mencionado proceso y conocido como *Helí Nazareno*. La posición de nuestro autor, de todos modos no era muy projudía, ya que acusaba a los de esta confesión, como enemigos de la fe de Cristo, que hubiesen cambiado el nombre originario de Santa Cruz por el de Brasil³⁷.

Se trata de una obra cuyo original ha desaparecido, pero una de las copias existentes se conserva en la Universidad de Sevilla con el título *Ophir de España. Memorias historiales i políticas del Pirú*. La obra original disponía de tres partes: La primera, que es la que nos interesa está dedicada expresamente al tema de Ophir; mientras que la segunda es una historia de los incas; y la tercera hace alusión a los tiempos tras la conquista. Los estudiosos hasta ahora han mostrado cierta predilección por la segunda parte, debido a la extraña capacuna que incluye el autor y que ha despertado especial interés en tiempos recientes³⁸. La primera parte, sin embargo, es la que a nosotros nos interesa, en la medida en que establece toda su teoría de identificación entre Ophir y Perú, como justificación de las otras dos partes.

La obra, como la de García, es de una gran erudición, en que muestra tener conocimientos de muchos de los autores que han tratado sobre el tema, al que añade Montesinos una gran novedad, pues considera que el nombre de América no deriva de Vespucio sino de *Hec María*³⁹, por lo que siempre escribirá el nombre de América

³⁶ B. Pereira, *Commentariorum et disputationum in Genesim*, Lyon, Junta, 1593.

³⁷ L. I. c. XIV.

³⁸ J. J. Hiltunen, *Ancient King of Peru: The Reliability of the Cronicle of Fernando de Montesinos*, Helsinki, Suomen Historiallinen Seura, 1999. J. Szeminsky, *Un ejemplo de larga tradición histórica andina. Libro 2º de las Memorias antiguas historiales y políticas del Pirú, redactado por Fernando de Montesinos*, Madrid, Iberoamericana, 2009. S. Hyland, *The Quito Manuscript. An Inca History Preserved by Fernando de Montesinos*, New Haven, Universidad de Yale, 2007.

³⁹ "Esta es María", expresión que el autor utilizó también en la dedicatoria al Santo Oficio de su obra *Auto de la fe celebrado en Lima a 23. de enero de 1639. Al tribunal del Santo oficio de la Inquisicion*,

con "H": *Hamérica*.

Lo que el autor tiene claro es la identificación de Perú y Ophir, hasta el punto de arremeter contra Garcilaso, ya criticado por García, aunque este autor lo haría de una forma mucho más virulenta, al considerar sus exposiciones como cuentos y dedicarle para rebatirle el capítulo V del libro I. Obviamente en esa misma línea se opondría también a lo mantenido por el P. Acosta. Para todo ello se instala en la tradición filológica buscando relaciones en la toponimia americana que recordase el antiguo nombre de Ophir, sin olvidar toda una pléyade de autores que tocaron el tema.

Lo que queda claro es que su obra se vinculará a las teorías mantenidas por Montano, cuyos escritos parece conocer bien, así como los de Gregorio García, al que toma con frecuencia por autoridad. Lo cierto es que, de acuerdo en buena medida con ellos, en su exaltación de la monarquía hispánica, manifestará que las Indias estuvieron bajo el señorío de los reyes de Jerusalén desde David hasta Josafat. Al convertirse este en un ídola, se rompió la vinculación hasta la época de los Reyes Católicos.

En el capítulo III hizo todo un discurso sobre el nombre de Perú, en el que expuso todas las teorías, la última la de Gregorio García, influenciada por Montano, que es a la que el especialmente se acogió. De todos modos da una relación de los autores que de una forma otra estuvieron cerca de esta concepción, entre ellos Arias Montano *In Phaleg*. c. 9 c. t. 7. Opta igualmente por la trasposición de las letras para justificar la vinculación de Ophir y Perú, diciendo que:

Seguimos en esto a muchos escritores doctísimos, y entre ellos a un Benito Arias Montano, natural de Fregenal de la Sierra, honra de nuestra nación y merecedor de toda fe en cuanto puso la pluma... y a fray Gregorio García (ob. sup.), que así dice: Ahora se escribe y pronuncia con U, por que la O la convirtieron en U los indios, por ser mas acomodada a su pronunciación; y añade que esto importa poco en cuanto al nombre Ophir, por ser hebreo, que en esta lengua no tienen otras vocales que puntos y tanto vale Ophir que Pirú o Piró⁴⁰.

de los reynos del Peru, Chile, Paraguay, y Tucuman, Lima, Pedro de Cabrera, 1639.

⁴⁰ L. I, c.VIII.